

“Querido yo hace 6 años, gracias por haberme traído hasta aquí. He sido yo, muchas veces, quien no ha sido capaz de confiar en ti. Gracias por no haberme dejado alejarme de los oídos que siempre tienen un momento para escuchar nuestros delirios y las manos que siempre están ahí para cogernos al borde de los precipicios de los que a menudo nos hemos quedado colgando. Gracias por dejarme contar personas excepcionales con los dedos de una mano. Gracias por habernos dejado tener, el mejor oficio del mundo. Gracias, porque después de estos 6 años, hemos hecho un gran trabajo.” (1)

Si recordamos primero y segundo de medicina, fueron dos años muy teóricos, dos años en los que nuestras cabezas no paraban de imaginar cómo serían las rotaciones en el hospital, deseábamos que llegara ese día y ya todos antes de empezar, teníamos el Littman e incluso las Crocs para quirófano. Cómo se notaba que eran nuestros primeros días de prácticas, haciéndonos fotos por todos los rincones del hospital.

Estábamos deseando que nos tocaran las prácticas de cirugía, para vestirnos de verde y ponernos la mascarilla, esa que siempre llevábamos del revés, pero que aun así nos hacía sentirnos importantes. Solo con mirar a nuestro alrededor y vernos dentro de un quirófano ya creíamos que estábamos haciendo mucho, era nuestra recompensa. El problema llegaba al salir del quirófano, que nunca sabíamos cuál era el interruptor de la luz y cual el de la puerta.

Al principio siempre nos peleábamos para lavarnos y si hacía falta lo echábamos a suertes o nos tocaba por turnos (igualito que ahora...). A algunos nos mandaron a rotar por Medicina Interna y Urgencias, teniendo que enfrentarnos a estar a solas con el paciente, a tomar la tensión mientras se nos resbalaba el manguito, e incluso a poner alguna vía, que no salió del todo bien. Pero los pacientes siempre mostraron la mayor de las sonrisas, y nos dejaron jugar a ser médicos, mientras nos decían “aprovecha y aprende, que estás con los mejores” y qué razón tenían.

De hecho, las primeras historias siempre eran un desastre. Por mucho que llevásemos la chuleta en el bolsillo de la bata, no era de extrañar que se nos olvidara preguntar por las alergias, entre otras cosas. Aunque algún médico ya nos había avisado de que no podíamos mentir, ¡cuántas veces habremos añadido información extra sin haber auscultado o palpado los pulsos!

Llegó el final de tercero, momento clave: tomar una decisión tan importante como era la de elegir hospital para el resto de la carrera ¡qué difícil decisión! No sólo por el miedo a equivocarnos de elección, sino porque nos íbamos a separar de los que durante 3 años habían sido nuestros compañeros y amigos.

Estamos seguras, después de estos 3 años en Quirón, de que todos estamos orgullosos de la elección que tomamos aquel día, ya que tanto los médicos como el resto de personal, nos han prestado mucha atención y nos han ayudado a conocer la medicina de cerca; sacrificada pero gratificante; reafirmando aún más la decisión que tomamos años atrás. A pesar del miedo que teníamos de separarnos de nuestros amigos, el estar aquí ha hecho que podamos conocer a gente nueva que antes no conocíamos y crear la familia que somos a día de hoy.

Después, vino cuarto. Empezamos a hacer vida en el hospital. Cuando nos veían por los pasillos con la bata todo el mundo venía a preguntarnos “¿cómo se llega a análisis clínicos? ¿Dónde está rehabilitación? Y siempre los acabábamos enviando a preguntar a enfermería, ¡no se daban cuenta que los perdidos éramos nosotros!

Fue un año complicado. No sabíamos cómo, pero teníamos más seminarios, prácticas y apuntes que horas tiene el día, o eso nos parecía en ese momento. Intentábamos ser puntuales en las prácticas y nos daba apuro llevar la contraria al médico delante del paciente, ¡éramos tan inocentes...! Pero al final lo superamos todo con creces, y todo el esfuerzo y empeño que

pusimos en ese año se vio altamente recompensado con el paso a quinto y pensar que ya quedaba menos para ser lo que a día de hoy somos.

Y llegó quinto, ¡un gran año! Fue un respiro. El hospital ya era nuestra segunda casa (aunque luego mueven endocrino, y nos volvemos a perder). Las horas se habían dividido a la mitad, o al menos ya estábamos hechos a todo lo que nos pusieran por delante. La asignatura más difícil era elegir academia. Seguíamos siendo puntuales con las prácticas, pero para irnos... Dejamos de ser tan inocentes y empezamos a valorar el tiempo para disfrutar del que no dispusimos el curso anterior.

Por último, sexto... Curso muy esperado por todos. Lo comenzamos muy ilusionados por ser el final, pero, a medida que el curso pasaba, las ganas por terminar aumentaban. Sexto ha sido un año en el que la palabra que más se ha repetido ha sido "MIR" (aunque hay que reconocer que más de una vez nos ha servido de excusa para irnos antes de las prácticas). No ha sido nada fácil, pero a pesar de los momentos amargos y de las quejas (porque como nos gusta quejarnos, ¿eh?) lo hemos sobrellevado.

En sexto, hay momentos en los que te das cuenta de que estás más cerca de ser médico que de ser estudiante. Las dosis se nos siguen escapando, y los electros... pues también, pero te sientes cerca de la meta cuando el médico, con el mayor cariño del mundo, te presenta en frente del paciente como "mi compañero, el doctor".

Lo que han dado estos 6 años de sí... y es que hemos sido pintores de arte moderno en histología, hemos sido expertos músicos escuchando soplos, actores de House en las ECOE, políticos en FIP, hemos interpretado lienzos en radiología, hemos practicado artes adivinatorias palpando un abdomen, hemos sido traductores del Pubmed, historiadores de jeroglíficos con los apuntes de oftalmología, y reporteros intentando encontrar el mejor ángulo para ver el quirófano. Nos volvimos vegetarianos después de la primera disección, nos creímos superhéroes al adivinar nuestro primer diagnóstico... Pero sobre todo, hemos sido felices.

Tenemos que dar las gracias a todos los médicos que han dedicado aunque sea 10 minutos a poner su granito de arena y ayudar a construir lo que hoy somos. Gracias a los que nos han considerado compañeros desde el primer segundo, llamándonos doctorcitos o medicoblastos. Sobre todo, gracias por enseñarnos que lo mejor de la medicina no está en los libros, sino en los pasillos del hospital, y que simplemente con mirar, escuchar y sonreír a los pacientes se aprende más medicina que con todas las horas en la biblioteca. Gracias por vuestra paciencia, por habernos hecho sentir valorados en todo momento y por darnos ejemplo de excelencia; esa excelencia y humanidad que prometemos poner en práctica. Gracias por habernos dejado formar parte de este equipo.

Ha sido una larga carrera de fondo, en la que hemos tenido que pasar muchas horas frente a los libros, pero os podemos asegurar que no cambiaríamos ni un solo momento. Todo el mundo nos avisaba de que esto era muy largo, pero ¡qué corto se nos ha hecho...! Hemos tenido buenas y malas experiencias, pero al final, de lo único que nos vamos a acordar, es de las cosas buenas. Si pudiéramos volver a atrás, volveríamos a elegir este camino, que nos ha llevado a donde estamos hoy, con todos vosotros.

Pero, si en algo estamos todos de acuerdo, es que hoy no estaríamos aquí si no fuera por el apoyo incondicional que nos han dado nuestros padres y familiares. Gracias por darnos el mejor regalo de todos: estudiar Medicina. Y es que sin vosotros, todo esto se habría quedado en un sueño. Gracias por haberlo hecho realidad. Por vuestro esfuerzo, por la confianza que habéis tenido en nosotros todos estos años, por haber sufrido junto a nosotros esperando la nota de un examen, o por haber multiplicado por diez cada logro; por darnos tanto. Gracias, infinitas veces gracias. (Bueno..., esperemos que os sigan quedando pañuelos porque aún queda un poco para terminar).

Por último, nos gustaría dar las gracias, a las dos personas que han estado tantos años entre bastidores. Ellas son quienes nos han dirigido y ayudado, quienes han recibido todas nuestras protestas e incluso pagado nuestros malos días, pero siempre nos han recibido con la mayor de sus sonrisas. Muchas gracias Mari Carmen y Sara. (ENTREGA DE FLORES)

Querido yo, recuerda siempre por qué empezamos, para saber a dónde queremos llegar. Que nunca nos neguemos a hacer lo que nos gusta, por el tiempo que nos lleve alcanzar nuestras metas, pues el tiempo pasará de todas formas, y qué mejor manera, que vivirlo luchando por nuestros sueños, porque está visto que al final todo llega, sino míranos hace seis años.

Querido yo, yo también estoy orgullosa de ti. Es ahora cuando me doy cuenta de que siempre has estado ahí, aunque a veces no haya querido verte. Al final serás tú quien encuentre el camino para llevarnos tan lejos como nos quieras llevar. Enhorabuena, porque gracias a ti, somos médicos.

Por cierto compañeros que no se os olvide que a partir de hoy todos tenemos la obligación de hacer lo que siempre hemos soñado: ir caminando por la calle y que alguien grite ¡un médico! Y ahora, si que sí, id corriendo porque ¡esos somos nosotros!

(1) Párrafo inspirado, con modificaciones, del Blog: El Cajón de Gatsby